



REVISTA DEL ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES DEL CIFYH

ISSN 2618-4281 / Nº 8 - Año 2021 / revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/

PERLITAS

La educación en tiempos de pandemia. Arte y escuela: aliados para trabajar en la inclusión

María Agustina Ceballos López

ceballoslop@gmail.com

Escuela Especial "Dra. Carolina Ana Mosca"
Córdoba – Argentina

CORRECCIÓN LITERARIA
Comité Editorial Revista Etcétera

Recibido: 19 de abril de 2021 / Aprobado para publicación: 11 de mayo de 2021



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

La educación en tiempos de pandemia. Arte y escuela: aliados para trabajar en la inclusión

MARÍA AGUSTINA CEBALLOS LÓPEZ

Quienes venimos transitando diferentes espacios educativos (niveles, modalidades, ámbitos formales y no formales), escuchamos en reiteradas oportunidades que la “educación debe encontrar un nuevo paradigma”. Palabras más, palabras menos, se nos pide que desarrollemos, que descubramos qué nuevas posibilidades podemos poner en acción desde nuestros lugares de educadoras/es, para poder dar respuesta a las diferentes necesidades de cada estudiante que asiste a las instituciones, teniendo en cuenta sus realidades, el contexto en el que la escuela se inscribe. Sobre todo, para garantizar el acceso a la educación a cualquier persona, haciendo valer este derecho. Pero el conflicto, la contradicción, la dificultad que a las y los educadoras/es se nos presenta es el cómo, con qué recursos, a través de qué medios... y la lista podría continuar.

2

En lo personal, hace tiempo elegí desempeñar mi tarea en la modalidad llamada especial, es decir, instituciones educativas que atienden la demanda de acceso a la educación a personas con discapacidad. Niñas, niños y adolescentes que, luego de transitar diferentes trayectorias, encuentran en estas escuelas un lugar de pertenencia, donde quienes la integramos (educadoras/es y familias) hacemos nuestro mayor esfuerzo por conquistar cada demanda, y hacer que cada pequeño logro sea todo un acontecimiento.

Las realidades sociales y económicas que atraviesan las familias con las que trabajamos han sido bastante complejas en los últimos tiempos, convirtiéndose así la escuela en el lugar de pertenencia y de referencia a donde acudir frente a una necesidad, trascendiendo el hecho educativo. Y frente a este panorama, también se

nos sumó la pandemia y todo lo que trajo consigo. Lo que suponíamos que podía pasar, lo que no imaginábamos, lo evidente y lo no tanto.

Todo este nuevo escenario, no lo voy a negar, no parecía nada alentador al comienzo. La *escuela a distancia* debió prepararse en cuestión de horas, y debo reconocer que creíamos que se trataba sólo de un paliativo, una acción que serviría para salvar el momento y que permitiera que cada estudiante siguiera en contacto con su responsabilidad: la escuela. ¡Y qué ingenuas e ingenuos fuimos!

No queda ninguna duda de que un nuevo escenario se presentaba, y traía consigo este famoso nuevo paradigma del que durante tanto tiempo habíamos estado hablando y debatiendo en extensas jornadas de capacitación y formación situada. Intentando encontrar esta maravillosa fórmula a un hecho tan complejo (quizás el de mayor complejidad que personalmente conozco), sin darnos cuenta había llegado, y estaba insertado en nuestra nueva realidad. Una nueva escuela nacía, aún sin haberlo podido elegir, sin haber sido conscientes de que ya era un hecho concreto.

Una situación de emergencia sanitaria que obligó al mundo entero a revisar las actividades que acostumbrábamos realizar e incorporar otras nuevas, en una escuela que no escapaba a esta realidad. Una escuela que debía seguir garantizando el derecho a la educación, una escuela que debía promover que los aprendizajes continuaran desarrollándose mediante diversas propuestas, para que cada una/o de las/os estudiantes pudieran participar desde sus hogares.

Y aquí nos encontramos nuevamente con otra dificultad, o potencialidad (yo quiero creer en las oportunidades siempre). ¿Dudas? Todas. Estudiantes que no tenían posibilidades de acceder a la virtualidad, cualquiera sea la propuesta, por falta de recursos para acceder a dispositivos. Familias que habían perdido su fuente laboral y, por lo tanto, la prioridad en esos hogares no pasaba por la escolaridad y la continuidad pedagógica de sus hijas/os. Docentes que recibíamos diferentes indicaciones según las resoluciones oficiales que se iban acercando y a las que debíamos atender.

Pero allí, en medio de un camino por demás vertiginoso, que jamás había transitado en mis casi diez años de docencia en esta modalidad, una luz pequeña pero muy definida comienza a hacerse notar. Resulta que el famoso trabajo colaborativo, del que tanto hablamos y debatimos en largas jornadas de

capacitación (y sólo por nombrar uno de los tantos ejemplos), comienza a ser una de las acciones indispensables que las y los docentes encontramos para poder pensar, diseñar y ejecutar propuestas lo más flexibles y atractivas posibles.

La diversificación y el poder corrernos de la estructura a la que estábamos acostumbradas/os era importante. Saber que, aunque sea “la profe de música”, también puedo/debo atender la demanda del momento, aun cuando ésta no esté ligada a mi especificidad. El famoso discurso de que *las familias son parte fundamental de la comunidad educativa* esta vez fue decisivo. Sin el esfuerzo de las familias, sin el contacto diario con sus integrantes y cada docente, la tarea hubiera sido imposible de llevar adelante.

Y las artes... este es el momento en el que mis manos comienzan a moverse fluidamente, porque es la parte “jugosa” a la que quiero llegar y compartir con ustedes. Es aquí donde reconozco con muchísima emoción el verdadero aprendizaje de semejante experiencia. Como comenté previamente, mi tarea específica es la de llevar adelante las propuestas del área de música, tanto para el nivel primario como el secundario en la modalidad especial. Trabajo en una escuela de barrio Güemes de la ciudad de Córdoba y, hasta el momento, jamás me había sentido tan interpelada en mi actividad profesional. Jamás.

¿Qué voy a hacer con todo esto? ¿Cómo puedo atender, cumplir y garantizar que cada demanda esté cubierta? ¿Cómo preparo las actividades? ¿Qué necesito que trabajen? ¿Para qué sirve la propuesta, cuál es su objetivo? ¿Les estoy brindando propuestas significativas? Tantas preguntas por responder. Mientras iba transitando la vorágine de esta nueva modalidad, de la inmediatez, del estar conectada casi las veinticuatro horas del día, sentía que poco a poco iba conectándome más de cerca con cada estudiante, con cada una de sus familias y sus realidades.

Así, empezaron a surgir propuestas para la virtualidad, propuestas relacionadas desde la música y con otros espacios, que dieron la posibilidad de ampliar la forma de expresar, de comunicar ideas a estudiantes con discapacidad. Participaron en composiciones recuperando y registrando, por ejemplo, los sonidos de los distintos barrios y sectores, componiendo luego una canción del “paisaje sonoro de Córdoba”. También, tomaron parte en actos escolares para celebrar y conmemorar efemérides importantes del calendario anual, tal como

acostumbramos durante la modalidad presencial. Aprendimos nuevas canciones, ritmos folclóricos como el *Huayno*, que podían ser cantados, bailados y hasta acompañados instrumentalmente desde casa con cualquier objeto que “suene” (y si no tenían, lo construíamos). Formamos parte de una maratón de lectura, compartimos las tradiciones musicales personales y las de otras familias, provenientes de países como Perú y Bolivia. Y aquí me detengo para destacar esto último, porque ya no voy a referirme a los sujetos como *estudiantes*, ya que sin la presencia y el acompañamiento de las familias, ninguna de las propuestas hubiera sido posible.

También encontré en las expresiones que el arte y la música habilitan, y en la posibilidad que ofrecen el buen uso y provecho de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), herramientas muy poderosas para significar, para crear, para participar aún en aquellos casos donde la escritura y la lectura no son posibles, al menos no de manera convencional. Algunas de ellas fueron editores de video (*InShot, Wondershare Filmora, VideoScribe*, entre otras), que posibilitaron la inclusión de texto, imagen y voz en simultáneo, propiciando así la diversificación de las propuestas y la posibilidad de que cada estudiante y familia accedieran a ellas. Los encuentros a través de diferentes plataformas virtuales como *Zoom, Meet* y video llamadas de *WhatsApp* permitieron también “achicar” distancias y poder construir conocimientos musicales en tiempo real. También fueron utilizadas para desarrollar propuestas de “actos”, proyección de videos para los mismos, campamento y fogón virtual.

La experiencia deja en mi recorrido profesional un sabor dulce, el de saber que el camino es por el lado de las artes, de las emociones, del sentir, de la expresividad. Es ahí donde las diferencias no existen o, mejor dicho, a partir de ellas podemos CONSTRUIR. Philippe Meirieu,¹ pedagogo francés, en su última visita a nuestro país en el año 2018 en el marco del “Congreso Internacional de Educación” (Río Grande, Tierra del Fuego), expresó:

Todas las sociedades contemporáneas modernas han vivido en los últimos veinte años una escalada del individualismo social. Se ha perdido confianza en el colectivo, y se considera que cada uno tiene legitimidad para proseguir sus intereses individuales en

¹ Ver: <https://www.tiempoar.com.ar/politica/philippe-meirieu-el-peligro-es-concebir-una-escuela-que-no-sea-inclusiva-sino-individualista/>

detrimento del bien común. El peligro entonces es concebir una escuela que no sea inclusiva sino una escuela que se vuelva individualizada e individualista.

¿Estamos en condiciones de decir que la educación en tiempos de pandemia da respuesta a las necesidades de cada una/o de nuestras/os estudiantes? No. ¿Podemos afirmar que esta experiencia nos atraviesa e interpela, y que inevitablemente llega el cambio en los sistemas de enseñanza, en sus modos, en sus alcances? Sí. Definitivamente, sí. Al menos yo sí creo en ese cambio del que tanto hablamos y especulamos durante mucho tiempo. Es momento de ser honestas/os con la tarea, comprometidas/os con “lo que nos toca”, y apasionados con lo que podemos hacer que suceda. Las artes son una de las herramientas más poderosas para brindar calidad y oportunidades a la educación, sobre todo en aquellos espacios donde debemos fortalecer otras habilidades. Las tecnologías bien aplicadas, también podrán favorecer que los hechos artísticos sucedan, existan, sean experimentados y transmitidos.

La escuela, esa que socialmente hemos ido construyendo, la del encuentro, la del asistencialismo (a veces), la que tiende puentes, la que incluye y habilita oportunidades, esta vez tiene la posibilidad de retomar sus fuerzas y seguir construyendo junto a las familias que la componen. Creo en una nueva mirada desde y hacia la escuela, y definitivamente espero que las artes (cualquiera sea su expresión) acompañen siempre todos los espacios educativos que existan. Para que con ellas, y a través de ellas, las personas siempre encuentren la manera de comunicar, de aprender y de sensibilizar. Y, sobre todo, desde el lugar que ocupo y elijo cada uno de mis días, deseo fervientemente que esta dupla ESCUELA/ARTE sean grandes aliadas para una verdadera inclusión, aquella que hace justicia al amplio sentido de la palabra.

Sobre la autora

MARÍA AGUSTINA CEBALLOS LÓPEZ es Egresada del Instituto Superior de Educación Artístico Musical Domingo Zipoli (Córdoba, Argentina). Desde agosto de 2012 se desempeña como docente de música en los niveles primario y secundario de la



Escuela Especial Dra. Carolina Ana Mosca, en la ciudad de Córdoba. En 2016 formó el primer coro juvenil de la escuela, integrado por jóvenes que acuden a la institución en horario extraescolar. En 2018 disertó sobre sus experiencias en arte, escuela y discapacidad en una mesa de trabajo sobre educación en Latinoamérica, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Actualmente cursa estudios superiores en el Conservatorio Superior de Música Félix T. Garzón, perteneciente a la Universidad Provincial de Córdoba.